

Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales

Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales

Bernardo Mançano Fernandes

Geógrafo, profesor e investigador del Departamento de Geografía
Universidade Estadual Paulista – UNESP, Campus de Presidente Prudente
Coordinador del Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária - NERA
Investigador do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico – CNPq
Coordinador do Grupo de Trabalho Desenvolvimento Rural do
Conselho Latino – Americano de Ciências Sociais - CLACSO
www.prudente.unesp.br/dgeo/nera

Introducción

Recientemente, distintas áreas del conocimiento adoptaron al territorio como concepto esencial en sus análisis. Sin embargo, el concepto de territorio es utilizado como una dimensión de las relaciones sociales, mientras que en verdad, el territorio es multidimensional, constituyéndose en una totalidad. Muchos geógrafos en efecto trabajan con los conceptos de espacio y de territorio a partir de una visión unidimensional, muchas veces importada de otras áreas del conocimiento.

Este artículo es un nuevo ensayo de una reflexión mayor, en ejecución en el Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agraria (NERA) del Departamento de Geografía de la Universidad Estadual de Sao Paulo, campus de Presidente Prudente, San Pablo, Brasil. Nuestras primeras reflexiones a cerca del concepto de movimiento socioterritorial surgieron en Fernández, (2000), en la realización de la tesis de doctorado sobre acciones del Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra en todo el territorio Brasileiro.

En este texto, intentamos profundizar esa discusión a partir de Santos (1998 y 1996); Lefebvre, (1991); Raffestin, (1993), Oliveira, (1991) Gonçalves, (2001) y Fernandes y Martín, (2004). Para ello revisamos los conceptos de espacio y territorio y presentamos el concepto de procesos geográficos a la luz de nuestra reflexión con base en las lecturas y a partir de los diversos proyectos de investigación en ejecución en el NERA.

Reforzamos nuestros argumentos sobre la importancia de los conceptos de movimientos socioterritorial y socioespacial para estudiar las realidades contemporáneas frente a los cambios paradigmáticos. Las ideas aquí presentadas aún están en proceso de formación, pero constituyéndose como referencias importantes para las lecturas geográficas de los movimientos sociales.

Esa es la contribución contenida en la parte referente a los movimientos socioterritoriales y socioespaciales. Hoy, frente a los intensos procesos de exclusión social provocados por las políticas neoliberales, urge pensar los espacios y los territorios como forma de comprender mejor los conflictos. Creemos que este artículo desafía esa cuestión y la pone en movimiento, revelando espacios y territorios antes no pensados.

1-Espacio y territorio

El espacio social es la materialización de la existencia humana. Esta definición, extremadamente amplia de espacio fue elaborada por Lefebvre, (1991, p 202). El espacio, así comprendido, es una dimensión de la realidad. Esta amplitud, de hecho, ofrece diferentes desafíos para la geografía que tiene al espacio como categoría de análisis y precisa estudiarlo para contribuir a su comprensión y transformación. Dentro de los mayores desafíos, sin dudas, están los trabajos de elaboración del pensamiento geográfico para la producción de un cuerpo conceptual, a partir de un diálogo permanente de la geografía con las otras ciencias.

Por su amplitud, el concepto de espacio puede ser utilizado de distintas maneras. Sin embargo, muchas veces su utilización es incomprensible porque no se define el espacio del que se está hablando. Es así, que el espacio se vuelve una panacea. Para evitar equívocos, es necesario aclarar que el espacio social está contenido en el espacio geográfico, creado originalmente por la naturaleza y transformado continuamente por las relaciones sociales, que producen diversos tipos de espacios materiales e inmateriales, como por ejemplo políticos, culturales, económicos y ciberespacios.

El espacio, por lo tanto, forma parte de la realidad multidimensional. Para un análisis conceptual eficaz es necesario definir al espacio como *composicionalidad*, o sea, comprende y sólo puede ser comprendido en todas las dimensiones que lo componen. Esta simultaneidad en movimiento manifiesta las propiedades del espacio en ser producto y producción, movimiento y estabilidad, proceso y resultado, lugar del que se parte y adonde se llega. Por consiguiente, el espacio es una completitud, o sea, posee la cualidad de ser un todo, aun siendo parte. De esta manera, el espacio geográfico está formado por los elementos de la naturaleza y por las dimensiones sociales, producidas por las relaciones entre las personas, como la cultura, la política y la economía. Las personas producen espacios al relacionarse en forma diversa y son frutos de esa multidimensionalidad.

El espacio geográfico contiene todos los tipos de espacios sociales producidos por las relaciones entre las personas, y entre estas y la naturaleza, que transformaron el espacio geográfico, modificando el paisaje y construyendo territorios, regiones y lugares. Por lo tanto, la producción del espacio se da por intermedio de las relaciones sociales, en el movimiento de la vida, de la naturaleza y de la artificialidad, principalmente en el proceso de construcción del conocimiento. El espacio social es una dimensión del espacio geográfico y contiene la cualidad de la *completitud*. Debido a esa cualidad, el espacio social complementa al espacio geográfico. Lo mismo sucede con todos los otros tipos de espacios. Este es el carácter de la *composicionalidad*, en el que las dimensiones son igualmente espacios completos y *completivos*.

Esas cualidades de los espacios desafían los sujetos que viven en ellos y pretenden comprenderlos. El espacio es *multidimensional, pluriescalar o multiescalar, en intenso proceso de completibilidad, conflictualidad e interacción*. Las relaciones sociales, muchas veces realizan *lecturas* y *acciones* que fragmentan el espacio. Son análisis parciales, unidimensionales, sectoriales, lineares, uniescalares, incompletos y, en consecuencia, limitados, porque precisan delimitar. Esas lecturas espaciales fragmentarias promueven desigualdades y diferentes formas de exclusión. La superación de esa visión del mundo exige ponderabilidad en la creación de métodos que *desfragmenten* el espacio y que no restrinjan las cualidades *composicionales* y *completivas* de los espacios.

Esa es la identidad del espacio, su plenitud, como lo demuestra Santos, (1996, p. 50) en la elaboración de una plena definición de espacio. Santos entiende que el “espacio está formado por un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio, de sistemas de

objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el único cuadro en el cual la historia se da”. Esa definición explicita el espacio geográfico donde se realizan todos los tipos de relaciones.

Las relaciones son formadoras de los sistemas de acciones y de objetos, que de acuerdo con Milton Santos son contradictorios y solidarios. Las relaciones sociales son predominantemente productoras de espacios fragmentados, divididos, únicos, singulares, dicotomizados, fraccionados, y por lo tanto, también conflictivos. La producción de fragmentos o fracciones de espacios es el resultado de *intencionalidades* de las relaciones sociales, que determinan las *lecturas y acciones propositivas que protejan la totalidad como parte*, es decir, el espacio en su cualidad completa es presentado solamente como una fracción o un fragmento.

Esa determinación es una *acción propositiva* que interactúa con una *acción receptiva* y la representación del espacio como fracción o fragmento se realiza. Así, la *intencionalidad determina la representación del espacio*. Por lo tanto, se constituye en una forma de *poder*, que mantiene la representación materializada y/ o inmaterializada del espacio, determinada por la intencionalidad y sustentada por la receptividad. Sin esa relación social el espacio como fracción no se sustenta.

Es importante reforzar que el espacio como fragmento o fracción es una representación, construida a partir de una determinación interactuada por la receptividad, constituida por una relación social. Esa representación, exige una *intencionalidad*, o sea una forma de comprensión unidimensional del espacio, reduciendo sus cualidades. De ese modo, presentan al espacio político solamente como político, al espacio económico como solamente económico y al espacio cultural como solamente cultural. Esa comprensión se efectiviza, a pesar de que los espacios políticos, económicos y culturales sean multidimensionales y completos del espacio geográfico.

La *intencionalidad* es un modo de comprensión que un grupo, una nación, una clase social o hasta una persona incluso, utiliza para poder realizarse, es decir, materializarse en el espacio, como bien definió Lefebvre. La *intencionalidad* es **una** *visión de mundo*, amplia, pero una, es siempre, una forma, un modo de ser, de existir. Se constituye en una identidad. Por esta condición, requiere delimitarse para poder diferenciarse y ser identificada. Y de esa manera construye una lectura parcial del espacio que es presentada como totalidad. Al final, todos los pueblos se sienten el centro del universo.

De ese modo, la multidimensionalidad del espacio es restringida al ser delimitada por la determinación de la intencionalidad. En otras palabras: la parte es transformada en todo y el todo es transformado en parte. Eso significa que el espacio ahora pasa a ser comprendido según la intencionalidad de la relación social que lo creó. Es, entonces, reducido a una representación unidimensional y la visión que lo creó, a pesar de ser parcial, es expandida como representación de la multidimensionalidad. La relación social en su intencionalidad crea una determinada lectura del espacio, que conforme al campo de fuerzas en disputa puede ser dominante o no. Y así, se crean diferentes lecturas socioespaciales.

De esa forma es producido un espacio geográfico y/ o social específico: el territorio. El territorio es el espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder. Ese poder, como fue afirmado anteriormente, es concedido por la receptividad. El territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación. Precisamente porque el territorio posee límites, posee fronteras, es un espacio de conflictualidades.

Los territorios son formados en el espacio geográfico a partir de diferentes relaciones sociales. El territorio es una fracción del espacio geográfico a partir de diferentes relaciones sociales. Mientras tanto es importante recordar que el territorio es un espacio geográfico, así como la región y el lugar, y posee las cualidades *composicionales* y *completivas* de los espacios. A partir de ese principio, es esencial enfatizar que el territorio inmaterial es también un espacio político, abstracto. Su configuración como territorio se refiere a las dimensiones de poder y control social que les son inherentes. Desde esa comprensión, el territorio aun siendo una fracción del espacio, es también multidimensional. Esas cualidades de los espacios evidencian en las partes, las mismas características de la totalidad.

El territorio fue definido Raffestin (1993, p 63), como sistemas de acciones y sistemas de objetos. Esa similitud de las definiciones de Claude Raffestin y Milton Santos significa también que espacio geográfico y territorio, si bien diferentes, son lo mismo. Se puede afirmar, sin dudas, que todo territorio es un espacio (no siempre geográfico, puede ser social, político, cultural, cibernético, etc.). Por otro lado, es evidente que no siempre y no todo espacio es un territorio. Los territorios se mueven y se fijan sobre el espacio geográfico. El espacio geográfico de una nación es su territorio. Y en el interior de este espacio hay diferentes territorios, constituyendo lo que (Haesbert, 2004), denominó multiterritorialidades.

Son las relaciones sociales las que transforman el espacio en territorio y viceversa, siendo el espacio un *a priori* y el territorio un *a posteriori*. El espacio es perenne y el territorio es intermitente. De la misma forma que el espacio y el territorio son fundamentales para la realización de las relaciones sociales, estas producen continuamente espacios y territorios de formas contradictorias, solidarias y conflictivas. Esos vínculos son indisociables.

La contradicción, la solidaridad y la conflictividad son relaciones explícitas cuando comprendemos el territorio en su multidimensionalidad. El territorio como espacio geográfico contiene los elementos de la naturaleza y los espacios producidos por las relaciones sociales. Es, por lo tanto, una totalidad restringida por la intencionalidad que lo creó. Su existencia así como su destrucción serán determinadas por las relaciones sociales que dan movimiento al espacio. Así, el territorio es espacio de libertad y dominación, de expropiación y resistencia. Un buen ejemplo de estas características está en Oliveira, 1991, en los conceptos de territorialización del capital y monopolio del territorio por el capital.

Las relaciones sociales, por su diversidad, crean varios tipos de territorios, que son continuos en áreas extensas y/ o son discontinuos en puntos y redes, formados por diferentes escalas y dimensiones. Los territorios son países, estados, regiones, municipios, departamentos, barrios, fábricas, pueblos, poblados, propiedades, salas, cuerpo, mente, pensamiento, conocimiento.

Los territorios son, por lo tanto, concretos e inmateriales. El espacio geográfico de una nación forma un territorio concreto, así como un paradigma forma un territorio inmaterial. El conocimiento es un importante tipo de territorio, de ahí la esencialidad del método. Para la construcción de lecturas de la realidad es fundamental crear métodos de análisis, que son espacios mentales (inmateriales) donde los pensamientos son elaborados. Para un uso no servil de los territorios de los paradigmas es necesario valerse de la propiedad del método.

La movilidad de los territorios inmateriales sobre el espacio geográfico por medio de la intencionalidad determina la construcción de territorios concretos. Estos poseen el

sentido de triunfo que Raffestin (1993) defiende para el concepto de territorio. Sin la producción de espacios y de territorios, el conocimiento, como relación social, puede ser subordinado por otros conocimientos, relaciones sociales, espacios y territorios.

Para la geografía el territorio es una totalidad, por lo tanto es multidimensional. Para otras ciencias el territorio puede ser comprendido apenas como una dimensión. Algunos economistas tratan al territorio como una dimensión del desarrollo, reduciendo el territorio a una determinada relación social. Así como el desarrollo, el territorio es multidimensional, por lo tanto no existe una dimensión territorial del desarrollo. La comprensión del territorio como espacio unidimensional lo trata como un sector, denominándolo, equivocadamente territorio. Esa es una práctica muy común en la implementación de los denominados proyectos de “desarrollo territorial”.

Las relaciones sociales se materializan y se reproducen en el espacio, produciendo espacios y territorios en movimientos desiguales, contradictorios y conflictivos. Denominamos esos movimientos como procesos geográficos.

2- Procesos geográficos

Los procesos geográficos son también procesos sociales. Las relaciones sociales a partir de sus intencionalidades producen espacios, lugares, territorios, regiones y paisajes. Al producir sus espacios y realizarse en ellos, las relaciones sociales también son producidas por los espacios. Esa indisociabilidad promueve los movimientos de los espacios sociales y de los territorios en los espacios geográficos. En esos movimientos las propiedades de los espacios y de los territorios son manifestadas en acciones, relaciones y expresiones, materiales e inmateriales.

Los movimientos de las propiedades de los espacios y territorios son: expansión, flujo, reflujo, multidimensionamiento, creación y destrucción. La expansión y/ o creación de territorios son acciones representadas por la desterritorialización. Ese movimiento explicita la conflictualidad y las contradicciones de las relaciones socioespaciales y socio territoriales. Debido a esas características, ocurre al mismo tiempo la expansión y la destrucción; la creación y el reflujo. Ese es el movimiento del proceso geográfico conocido como TDR, o territorialización – desterritorialización – reterritorialización.

Ejemplos de TDR pueden ser dados con el movimiento de las empresas capitalistas que se instalan y cambian de ciudades y países de acuerdo con las coyunturas políticas y económicas; o los movimientos del agronegocio y de la agricultura campesina modificando paisajes, cambiando la estructura fundiaria y las relaciones sociales; o incluso cuando la policía detiene traficantes que controlan determinados barrios y semanas después el tráfico es reorganizado. También cuando un paradigma entra en crisis o es abandonado y tiempo después es retomado.

Los procesos geográficos son, igualmente, movimientos de las propiedades espaciales y de las relaciones sociales. Los procesos geográficos primarios son cuatro: espacialización, espacialidad, territorialización y territorialidad. Son tres los procesos geográficos procedentes: desterritorialización, reterritorialización, desterritorialidad, reterritorialidad.

Mientras la territorialización es resultado de la expansión del territorio, continuo o interrumpido, la territorialidad es la manifestación de los movimientos de las relaciones sociales mantenedoras de los territorios que producen y reproducen acciones propias o

apropiadas. Existen dos tipos de territorialidad, la local y la dislocada, que pueden ocurrir simultáneamente.

La territorialidad local puede ser simple o múltiple, depende de los usos que las relaciones mantenedoras hacen del territorio. Un ejemplo de territorialidad local simple es un hospital, cuyo espacio es utilizado únicamente para su fin propio. Ejemplos de territorialidad local múltiple son los usos de los territorios en diferentes momentos. El uso múltiple de un mismo territorio explicita su territorialidad. Una calle puede ser utilizada con tráfico de vehículos, para esparcimiento los fines de semana y feriados. La desterritorialidad sucede con el impedimento de la realización de una de esas acciones. De la misma forma que la reterritorialidad ocurre con el retorno de la misma. Otro ejemplo es el predio de un sindicato donde hay reuniones para tratar los intereses políticos y económicos de los trabajadores, pero también es ocupado con clases de alfabetización de jóvenes y adultos y también para practicar deportes.

Ejemplos de territorialidades dislocadas son las reproducciones de acciones, relaciones o expresiones propias de un territorio, pero que se dan en otros territorios. Dos ejemplos: gente tomando mate en determinados lugares de regiones del sudeste y nordeste de Brasil, apropiadas por la población local como resultado de la interacción y convivencia con gaúchos (de Río Grande do Sul). Gente bailando forró, rock o tango en la ciudad de Sao Paulo como resultado de la interacción y convivencia con diferentes culturas.

Los territorios materiales o inmateriales se manifiestan por medio de las intencionalidades, son delimitados, identificados y /o demarcados en el espacio geográfico. Esas mismas relaciones producen espacios sociales diversos, cuyos movimientos son manifestados en espacializaciones y espacialidades. Sin embargo, esos procesos geográficos son fugaces, de difícil delimitación y demarcación y de fácil identificación.

La espacialización es movimiento concreto de las acciones y su reproducción en el espacio geográfico y en el territorio. La espacialización no es expansión, son flujos y reflujos de la multidimensionalidad de los espacios. Por lo tanto no existe la “desespacialización”. Una vez realizada en movimiento, la espacialización se torna un hecho consumado, imposible de ser destruido. Dos ejemplos de espacialización son: el comercio, con circulación de mercaderías o las marchas del Movimiento de los trabajadores Sin Tierra (MST).

La espacialidad es el movimiento continuo de una acción en la realidad o el multidimensionamiento de una acción. La espacialidad lleva el significado de la acción. En la espacialidad, la acción no se concretiza como es el caso de la espacialización. La espacialidad es subjetiva y la espacialización es objetiva. Dos ejemplos de espacialidad son las propagandas y los recuerdos de la memoria. Los procesos geográficos también son conjuntos indisociables y pueden ocurrir simultáneamente. Un mismo objeto puede ser parte de diferentes acciones en el proceso de producción del espacio. O bien, diferentes objetos pueden producir diferentes espacios geográficos. De este modo espacialidad y espacialización pueden suceder concomitantemente. Sin embargo, territorialización y desterritorialización no se dan al mismo tiempo y en el mismo lugar, pero pueden ocurrir simultáneamente en diferentes lugares.

3-Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales

Las reflexiones teóricas presentadas en este artículo permiten profundizar las lecturas geográficas a partir de las acciones de los movimientos sociales. Las primeras

reflexiones a cerca del concepto de movimientos socioterritoriales datan de la segunda mitad de la década de 1990 y resultaron en la publicación del texto “Movimiento Social como Categoría Geográfica” (Fernandes, 2000b). Esas reflexiones continuaron en el debate con el geógrafo francés Jean Yves-Martin (2001) y resultaron en la publicación del texto “Movimiento socioterritorial y globalización: algunas reflexiones a partir del caso del MST” (Fernandes; Martín, 2004).

Estos trabajos resultan un desafío y un esfuerzo en el sentido de superar los contenidos sociológicos del concepto de movimiento social, muy utilizado en los trabajos de geógrafos, pero que poco contribuyen a un estudio geográfico de los procesos desarrollados por los movimientos productores y constructores de espacios sociales y transformadores de espacios en territorios.

De la misma manera que algunos movimientos producen y construyen espacios también se espacializan y poseen espacialidades. La producción o la construcción del espacio se da por la acción política, por la intencionalidad de los sujetos par transformación de sus realidades. Los espacios políticos son reproducidos por el movimiento de la acción, constituyendo la espacialización. Los contenidos de esos espacios son manifestados por sus inherencias: la espacialidad y la espacialización son propiedades del espacio sin movimiento.

Del mismo modo que algunos movimientos transformaron espacios en territorios, también se territorializan y son desterritorializados y se reterritorializan y cargan consigo sus territorialidades, sus identidades territoriales, constituyendo una pluriterritorialidad. La transformación del espacio en territorio se da por medio de la conflictualidad, definida por el estado permanente de conflictos en el enfrentamiento entre las fuerzas políticas que intentan crear, conquistar y controlar sus territorios¹. La creación o conquista de un territorio puede ocurrir con la desterritorialización y con la reterritorialización. Los territorios se movilizan también por la conflictualidad. El territorio es espacio de vida y muerte, de libertad y de resistencia. Por esta razón carga en si, su identidad, que expresa su territorialidad.

En la década del 80, la geografía brasilera intensificó sus estudios referentes a las acciones de los movimientos sociales. Sin embargo, el referente teórico para el análisis de los objetos era siempre de origen sociológico, económico o histórico. Por esta razón, desde mediados de la década del 90, realizamos ese esfuerzo en pensar las dimensiones geográficas de las acciones y de las relaciones construidas por los movimientos sociales, en el sentido de recontextualizarlos a partir de una lectura geográfica de los procesos sociales y geográficos.

En este sentido, hace tiempo estamos afianzando los conceptos de movimiento socioespacial y de movimiento socioterritorial para contribuir con los estudios geográficos en las ciencias humanas. Los sociólogos, en la construcción del concepto de movimiento social, se preocupan predominantemente en las formas de organización y en las relaciones sociales para explicar las acciones de los movimientos. Esa es una posibilidad, que contribuye parcialmente a la comprensión de los espacios y de los territorios producidos / construidos por los movimientos. Pero no es satisfactoria.

Las formas de organización, las relaciones y las acciones ocurren en el espacio. Ellas se realizan en el espacio geográfico y en todas sus dimensiones: social, política, económica, ambiental cultural, etc. Por lo tanto, a partir del momento en que nos

¹ Estudios vastos de las conflictualidades en la lucha por la tierra son realizados por Gonçalves, 2004 y 2005.

proponemos realizar un análisis geográfico de los movimientos, además de la preocupación con las formas, acciones y relaciones, es fundamental comprender los espacios y territorios producidos o contruidos por los movimientos.

Esos espacios son materializaciones, se concretizan en la realidad, en lugares diversos, espacios múltiples, y es posible mapearlos de diferentes modos, contribuyendo con lecturas geográficas. En este sentido, todos los movimientos son socioespaciales, incluso los socioterritoriales, pues el territorio es construido a partir del espacio (Lefebvre, 1991). Los movimientos socioterritoriales para alcanzar sus objetivos construyen espacios políticos, se espacializan y promueven otro tipo de territorio, de modo que la mayor parte de los movimientos socioterritoriales se forma a partir de los procesos de territorialización y desterritorialización.

De acuerdo con Raffetin (1993), partimos de la premisa que para algunos movimientos el territorio es su triunfo y, por lo tanto, la razón de su existencia. Para todos los movimientos el espacio es esencial. Es evidente que no existen movimientos sociales sin espacio. Todos los movimientos producen algún tipo de espacio, pero no todos los movimientos tienen al territorio como objetivo. Existen movimientos socioespaciales y movimientos socioterritoriales en el campo, en la ciudad y en el monte.

Para evitar malos entendidos con relación a nuestro pensamiento, enfatizamos que movimiento social y movimiento socioterritorial son un mismo sujeto colectivo o grupo social que se organiza para desarrollar una determinada acción en defensa de sus intereses, en posibles enfrentamientos y conflictos, con el objetivo de la transformación de la realidad. Por lo tanto no existen “uno y otro”. Existen movimientos sociales desde una perspectiva sociológica y movimientos socioterritoriales o movimientos socioespaciales desde una perspectiva geográfica.

Es con esa preocupación que presentamos este ensayo teórico, o sea, construir una referencia que nos permita comprender cómo las formas de organización y las relaciones sociales definen y delimitan los espacios y los territorios de acción de los movimientos.

Queremos enfatizar aún que eso que no significa una visión determinista del lugar, como aclara Neves (2004). No proponemos el estudio descriptivo del espacio o del territorio, sino de la multidimensionalidad posible, de la composicionalidad y de la completividad, en todas sus interacciones que son constituyentes de transformación de la realidad a partir de procesos geográficos. No nos interesa el espacio en si, sino el movimiento del espacio y su transformación en territorio. No nos interesa solamente el espacio físico en si, sino el espacio geográfico en su totalidad. Estudiamos el espacio en movimientos y el movimiento en el espacio y en el territorio.

Con esa preocupación afirmamos los conceptos que nos permiten comprender las acciones de los movimientos socioespaciales y de los socioterritoriales, a partir de los espacios y de los territorios contruidos por las relaciones sociales, materiales e inmateriales.

El espacio, el territorio, el lugar, las relaciones sociales, las escalas de las acciones nos ayudan a comprender los tipos de movimientos socioespacial o socioterritorial y sus procesos geográficos (aislados, territorializados o espacializados). Esos movimientos son, tanto instituciones no formales, política en el sentido amplio, por su materialidad, acción establecimiento y dinámica, como lo son igualmente instituciones formales como los sindicatos, las empresas, los estados, las iglesias y las organizaciones no gubernamentales (ONGs). En ese sentido es necesario diferenciar entre los movimientos socioespaciales y los movimientos socioterritoriales.

Los movimientos socioterritoriales tienen el territorio no solamente como objeto, sino que éste es esencial para su existencia. Los movimientos campesinos, los indígenas, las empresas, los sindicatos y los estados pueden construirse en movimientos socioterritoriales y socioespaciales porque crean relaciones sociales para tratar directamente sus intereses y así producen sus propios espacios y sus territorios.

Las organizaciones no gubernamentales se constituyen sólo como movimientos socioespaciales. Éstas son agencias de mediación, y como tales las ONGs son siempre representaciones de la reivindicación, de los espacios y/ o de los territorios. No son sujetos reivindicando un territorio. No existen a partir de un territorio. Son sujetos reivindicando espacios, son entidades de apoyo o contrarias a los movimientos socioterritoriales y socioespaciales, son agencias intermediarias, que producen espacios políticos y se espacializan.

Las organizaciones no gubernamentales trabajan con representaciones de intereses, defendiendo desde los intereses de una multinacional a los intereses de un movimiento indígena. Por lo tanto, sólo pueden constituirse como movimientos socioespaciales, en tanto que no poseen un territorio definido. El hecho de defender una u otra intencionalidad no les da el estatus de movimientos socioterritoriales, pues como afirmamos en la primera parte del artículo, los territorios inmateriales son también espacios políticos, abstractos. *Su configuración como territorio se refiere a las dimensiones de poder y control social que les son inherentes.* No obstante, las inmateralidades representadas por las intencionalidades defendidas no se materializan como territorio propio, sino como territorio de los movimientos socioterritoriales que ellas defienden. Siendo así, el concepto de territorio se vincula al concepto de espacio geográfico, sus elementos naturales y relaciones sociales. Elemento fundamental del territorio y del espacio geográfico es la materialización de la existencia humana.

Las iglesias pueden ser movimientos socioespaciales y/o movimientos socioterritoriales dependiendo de las relaciones sociales con las cuales trabajan, pueden ser agencias de mediación o defender sus propios intereses.

De acuerdo con las investigaciones de la Comisión Pastoral de la Tierra (2005, p 219-224), existían hasta el 31 de diciembre de 2004, cerca de 240 movimientos socioespaciales y socioterritoriales actuando en todo el territorio brasileiro. De esos, la mayor parte es de movimientos socioterritoriales aislados y respondían por un número menor de acciones, en tanto que los movimientos territorializados ejecutaron un número de acciones mayor, mientras los movimientos socioespaciales aparecen con agencias de mediación.

Movimientos (socioterritoriales) aislados son aquellos que actúan en una determinada micro región o en un espacio geográfico equivalente. Consideramos esos movimientos como aislados no por estar sin contacto con otras instituciones, sino por actuar en un espacio geográfico restringido.

Los movimientos (socioterritoriales) territorializados son aquellos que actúan en diversas macroregiones y forman una red de relaciones con estrategias políticas que promueven y fomentan su territorialización. Todos los movimientos territorializados comienzan como movimientos aislados. Estos al territorializarse y romper con la escala local, se organizan en redes y amplían sus acciones y dimensionan sus espacios.

Los espacios producidos por los movimientos socioterritoriales son diversos y son constituidos de acuerdo con sus acciones. Esos movimientos se dan en los espacios de socialización política y en los espacios de socialización propositiva, donde generan las

prácticas políticas de su desarrollo. La construcción de espacios políticos, sociales, culturales y otros ocurren en diferentes lugares y territorios. La construcción de esos espacios y sus dimensionamientos son esenciales para las acciones de los sujetos que buscan transformar la realidad. No existe transformación de la realidad sin la creación de espacios.

Los movimientos socioespaciales también poseen diferentes escalas. Pueden actuar desde escala mundial a escala local. Son predominantemente agencias de mediación. Un ejemplo de movimiento socioespacial global es el de Greenpeace. Un ejemplo de movimientos socioespaciales a escala local son las organizaciones de barrio en lucha contra la carestía o por la implantación de servicios sociales, como energía eléctrica, asfalto, escuelas, etc.

En el campo y en el monte, los movimientos socioterritoriales son predominantemente movimientos campesinos – indígenas y movimientos indígenas en lucha por la tierra y por el territorio. En la ciudad, los movimientos socioterritoriales son predominantemente los movimientos sin techo. Construyen sus espacios y se espacializan para conquistar el territorio, promoviendo así, la territorialización de la lucha por la tierra y por la vivienda.

Los movimientos socioespaciales y los socioterritoriales enfrentan contra espacios (Moreira, 2002), que fueron estudiados por Feliciano (2003), con ejemplos de las medidas políticas del estado constituidas como barreras espaciales para impedir la espacialización y territorialización de los movimientos campesinos. El conflicto es un hecho presente en las acciones de los movimientos socioterritoriales y son promotores del desarrollo y reflujo de las políticas de las instituciones. La exclusión, la negociación y la resocialización son condiciones que se realizan y se superan por medio de las acciones de los movimientos en la construcción de espacios y conquista de territorios.

Consideraciones finales

La construcción de los conceptos aquí presentados es un amplio proceso de permanente debate. Comprender esos procesos es importante para la superación de preconcepciones contra los sujetos que luchan por sus existencias en la conquista de sus territorios. Muchas veces son denominados “quilombos” porque se metieron, entraron, penetraron en espacios-territorios de donde fueron excluidos y que, por causa de la desigualdad económica y del control social, no podrían entrar, permanecer en sus territorios.

También es posible mapear los movimientos de las fuerzas políticas sobre el espacio geográfico, transformando los paisajes, creando o destruyendo territorios. La lectura geográfica es estratégica y fundamental para el desarrollo de las intencionalidades que nacen y hacen nacer relaciones socioespaciales y socioterritoriales.

Igualmente, nos ayuda a comprender como la geografía puede utilizar una lectura autónoma, para comprender mejor la realidad de los movimientos y contribuir con otras áreas del conocimiento. Los conceptos de movimiento socioespacial y socioterritorial son tentativas de desfragmentación del espacio y del territorio. Puede hacerse una lectura mas amplia a partir del concepto de movimiento socioterritorial, pero ésta siempre será una lectura parcial, porque la totalidad de la realidad es un proceso colectivo que solo puede ser comprendida en el movimiento de todos.

Bibliografia

- Comissão Pastoral da Terra. *Conflitos no Campo – Brasil – 2004*. Goiânia: CPT, 2005.
- Feliciano, Carlos Alberto. *O movimento camponês rebelde e a geografia da reforma agrária*. São Paulo, 2003. Dissertação (mestrado em Geografia) Curso de Pós – Graduação em Geografia da Universidade de São Paulo.
- Fernandes, Bernardo Mançano. *A Formação do MST no Brasil*. Petrópolis: Editora Vozes, 2000a.
- Fernandes, Bernardo Mançano. Movimento Social como Categoria Geográfica. In *Revista TerraLivre* nº 15. São Paulo: AGB, 2000b, pp. 59-85.
- Fernandes, Bernardo Mançano; Martin, Jean Yves. Movimento socioterritorial e “globalização”: algumas reflexões a partir do caso do MST. *Lutas Sociais*, São Paulo, v. 12, 2004.
- Gonçalves, Carlos Walter Porto. *Geo-grafias: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo Veintiuno, 2001.
- Gonçalves, Carlos Walter Porto. Violência e democracia no campo brasileiro: o que dizem os dados de 2003. In *Caderno Conflito no Campo – Brasil 2003*. Goiânia: Comissão Pastoral da Terra, 2004, p.10-26.
- Gonçalves, Carlos Walter Porto. Geografia da violência contra a pessoa no campo brasileiro: agronegócio grilagem e devastação. In *Caderno Conflito no Campo – Brasil 2004*. Goiânia: Comissão Pastoral da Terra, 2005, p.142-156.
- Haesbaert, Rogério. *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2004.
- Lefebvre, Henri. *The Production of Space*. Cambridge: Blackwell Publishers, 1991.
- Martin, Jean Yves. *Les Sans Terre du Brésil: géographie d’un mouvement socio-territorial*. Paris:L’harmattan, 2001.
- Moreira, Ruy. O espaço e o contra – espaço: Sociedade Civil e Estado, Privado e Público na Ordem Espacial Burguesa. In *Revista Território Territórios*. Programa de Pós – Graduação Em Geografia da Universidade Federal Fluminense. Niterói, 2002.
- Neves, Achiles Lemos. Dos movimentos socioespaciais aos movimentos socioterritoriais: uma tentativa de compreensão dos movimentos pela perspectiva geográfica. Goiânia: VI Congresso Brasileiro de Geógrafos (Anais), 2004.
- Oliveira, Ariovaldo Umbelino. *Agricultura camponesa no Brasil*. São Paulo: Contexto, 1991.
- Raffestin, Claude. *Por Uma Geografia do Poder*. São Paulo: Editora Ática, 1993.
- Santos, Milton. *Metamorfoses do Espaço Habitado*. São Paulo: Editora Hucitec, 1988.
- Santos, Milton. *A Natureza do Espaço*. São Paulo: Editora Hucitec, 1996.